

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 8 de Julio de 1896.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN	NUM. 146
AÑO IV	TRIMESTRE	TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR	1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre. 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos. 3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso. 4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.	
Península.....	1,50 pesetas.	Apertado en Correos, núm. 147.		
Ultramar.....	3,75			
Extranjero.....	5			
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES		Redacción y Administración: SANTA LUCÍA, 10, MADRID		

PALABRAS, PALABRAS...

España entera—descorazonada, con motivo, desde que la insurrección prendiera en toda la isla,—esperaba ansiosa que en la representación nacional de las Cámaras se acometiera con resolución el problema de Cuba, que tales espantables siluetas nos ofrece.

Y aunque tarde, llegó un día en el que decidió a hablar al Gobierno, y con el Gobierno los generales que han ejercido el mando superior de la gran Antilla.

Presentaba el debate una altura incalculable y era legítima la expectación que aquellos anuncios producían.

Después... ya lo saben nuestros lectores. Se esperaba que el Gobierno marcara un norte seguro entre estas sombras y fluctuaciones en que nos debatimos, y el Sr. Cánovas nos dijo en resumen, por todo consuelo, «que el tiempo decidirá».

Se esperaba que los generales conocedores de aquella guerra—siquiera en ella hayan fracasado,—dieran fórmulas terminantes para concluir; pero en sus discursos, el país, atento a su gran cuidado, no ha encontrado más que las eternas «palabras, palabras...», con que sintetizara Hamlet su profundo escepticismo de las cosas...

A un pueblo que da sus hijos por millares y millares; que lleva quince meses de guerra cruenta; que está convencido de la esterilidad de sus sacrificios, a este pueblo, sufrido como ninguno, como ninguno admirable, no se le dice otra cosa que lo que ha podido escuchar en el inútil debate del Senado.

40.000 hombres se aprestan a marchar y todos dicen que como refuerzo eficaz son muy pocos.

El esfuerzo hecho de una vez; la solución pronta y salvadora, por radical que fuera; todo menos seguir días y días padeciendo estos punzantes dolores.

La opinión siente así, pero el Gobierno no está de acuerdo con la opinión.

Las Cámaras en próxima clausura,—como si todo lo hubieran resuelto a satisfacción del país,—dejarán en pie el pavoroso problema de la guerra.

Pasarán las lluvias con su obligada tregua, se reanudarán las operaciones, marcharán a morir los hombres, y en tanto, cientos de miles de hogares españoles quedarán sin consuelo, muchos sin pan también.

¿Hasta cuándo durará la angustiosa situación? Levantemos los ojos al cielo.

Es la única respuesta.

LO QUE SE DICE

Los asesinos del infortunado cabo comandante del puesto de Almacellas, Pedro Gutiérrez Alvarez, cuya cronología verán nuestros lectores en otro lugar de este número, llámanse José Molins y José Duagües Oriols. Molins, que es el principal autor del crimen, cuenta diecisiete años de edad. Si a tan temprana edad Molins comete tan repugnante hecho, pena de pensar de lo que hubiera sido capaz al llegar a ser hombre.

Los móviles del asesinato son los que ya nosotros nos habíamos figurado. Molins y Duagües eran pendencieros, amigos de jaranas, vagos... en fin, gente perdida. El cabo Gutiérrez en varias ocasiones los había amonestado, y procuraba por el consejo separar del plano inclinado por que ciegamente marchaban, a los feroces asesinos, los cuales por toda gratitud asesinan al que debieron considerar como segundo padre.

Además de los mencionados sujetos, se hallan cuatro más a disposición de la autoridad correspondiente; pero créese que serán puestos en libertad tres de ellos por resultar probado que no tomaron parte directa en el crimen.

El entierro del infortunado cabo Pedro Gutiérrez ha sido una manifestación de duelo del pueblo honrado de Almacellas. Asistieron todas las autoridades, y el público en masa acompañó al cadáver hasta la última morada.

Llega a conocimiento nuestro, y sólo como rumor lo damos, de que algunas comandancias se niegan a expedir el certificado de soltería que previene el artículo 882 del Código de Justicia Militar a los pro-

cedentes del Colegio de Guardias Jóvenes que cuentan diecinueve años de edad.

Entendemos que no se está en lo cierto, pues los años de servicios, que son perfectamente aplicables en el caso presente, se cuentan a dichos individuos desde los dieciséis años.

Seguimos recibiendo cartas quejándose de que por algunas comandancias no se cursan todas las instancias de los sargentos que solicitan pasar a Cuba con el empleo de segundos tenientes de la escala de reserva. No hemos visto los antecedentes de los que se quejan; pero como desde luego suponemos que tendrán derecho, no tenemos inconveniente en escribir estas líneas, para rogar que no se pongan obstáculos a los interesados, ya que el señor ministro parece que se encuentra dispuesto a conceder el empleo a todo el que lo solicite.

Se ha dispuesto por la Dirección general del instituto, que siempre que los tercios ó comandancias tengan que mandar al expresado centro alguna cuenta de gastos, consignen las existencias que tengan los fondos a que deban cargarse.

Se ha concedido placa de San Hermenegildo, a los capitanes D. Esteban Martínez Otero y D. Ramón Roura Verdagner, y la cruz al de la propia clase y primeros tenientes D. Ernesto Echevarría Castañeda, D. Martiniano López Villanueva, D. Francisco Pérez Alvarez y D. José Domingo Fernández.

Por no haberse terminado de confeccionar en el negociado correspondiente, nos vemos imposibilitados de publicar en este número la propuesta de ascensos de cabos a sargentos y combinación de los mismos.

Esta propuesta abarcará a todas las vacantes motivadas por el ascenso de los sargentos al empleo de segundos tenientes de la escala de reserva.

Como verán nuestros lectores, en otro lugar publicamos la combinación de destinos de señores jefes y oficiales. Ya que no hemos podido ofrecer a nuestros lectores la de tropa, hemos conseguido adelantar la publicación de ésta.

Seguimos recibiendo muchas cartas pidiéndonos que supliéramos al señor ministro que se interese por la clase de tropa del cuerpo, para que se aumente el retiro a la clase de tropa.

Harto conocida es por los lectores de EL HERALDO nuestra actitud respecto a este asunto, al que hemos dirigido desde los comienzos de nuestra publicación preferente atención, y, por tanto, no han de dudar que en cuanto otras atenciones lo permitan, volveremos al machaqueo, aunque, como es natural, no hagamos otra cosa que repetir los argumentos en otras ocasiones expuestos.

Un suscriptor, distinguido de primera del Colegio de Guardias Jóvenes, en una carta que tenemos a la vista, nos manifiesta que, a tenor de lo que sucede en el Colegio de Carabineros de Valdemoro podrían también salir con los galones de cabos los alumnos que lo merecieran.

Idea es esta que pudiera estudiarse, por si fuera factible llevarla a los hechos. Nosotros la estudiaremos también y desarrollaremos en tiempo oportuno.

Tenemos entendido que el señor ministro de la Guerra se halla dispuesto a conceder el empleo de segundo teniente a todos los sargentos de la Guardia civil que lo soliciten. Como verán nuestros lectores en la sección de «Información», últimamente han ascendido 21, únicos que lo tenían solicitado.

Bien merece justas alabanzas el señor general Azcárraga.

Por no haberse aún recibido las propuestas de alumnos del Colegio de Jetafe, procedentes de Ultramar, de Real orden se ha dicho al director del cuerpo que autorice al jefe del expresado centro para que admita con carácter provisional a los aspirantes que se presenten debidamente pasaportados por los respectivos capitanes generales, hasta que se legalice su situación por la oportuna Real orden.

VÉASE NUESTRO ANUNCIO

ELLAS Y ELLOS

en la cuarta plana.

CARTA SUPPLICADA

Para el 2.º teniente P. P. y W., en el 14.º Tercio.—Madrid.

Hásmelo sacado,—van a creer que colabora Castelar en EL HERALDO y que se dirige a los americanos; pero así ha salido, y los genios no podemos evitar ciertas coincidencias;—hásmelo sacado, mi querido amigo, de un mar de confusiones, porque hubo momentos en que llegué a dudar de si era tío o tía; es decir, Guardia civil ó individuo del The Memed Club, sociedad de ciclistas.

Y vamos, que hasta llegó a antojármelo en un momento de alucinación, contrasena de la tal sociedad, mi preciada medalla de la guerra de Africa, tan requetebien ganada; contigo ya me puedo permitir estas modestias.

Tú ya comprendes que el caso no es para menos. Ahí en la corte os reíríais bien pronto del infundio periodístico, porque estáis en la fuente y sabéis a qué ateneros. Pero, ¡poder de Dios!, a 287 kilómetros de Madrid, ya lo creo que hace efecto el que le digan a un pobre capitán como yo, con año y medio de vida oficial por delante y seis hijos a la espalda, que acaso tenga que pedalear...

¡Y aunque yo no pedaleara!... Tan descasado iba a ser, que no sintiera en el alma ver que la Guardia civil iba a hacer el oso, metiéndose con todos sus prestigios y toda su historia ¡a ciclistas!...

¡Qué cosas diría tu pobre padre si viviera! Aunque algo peor es inventar esas cuchufletas—«que no van a ninguna parte», como dicen vuestros vecinos de la cabecera del Rastro y adyacentes—y lanzarlas en letras de molde para desasosiego de los que, como yo, tenemos un culto por la Guardia civil a la que queremos seria y respetada, como el gran Ahumada la creó.

Ya me figuraba yo lo que habías de contestarme; que ni en sueños se ha tratado de tal cosa, y que no hay jefe ni oficial capaz de dar acogida a semejante disparate.

La Guardia civil en bicicleta; ¡risum teneatis!... Claro está; cómo es posible que exista sobre unos hombros vacío tal en la mollera y tamaña falta del sentido de la realidad!...

Cabe en lo humano—porque no es imposible—que la Guardia civil desaparezca en un cataclismo social... y en el porrazo que daría la primera vez que montara en bicicleta.

Conque, muchas gracias por todo; que vayas sufriendo con resignación esa temperatura del «frito», en guardias, retenes y demás, y si te dan unos días de licencia, vente a pasarlo con este viejo amigo, que menos calor ya hace aquí, y mejor vino ya has de beber. Y hareme—¡otra vez Castelar!—cuenta de que en vez de seis tengo siete.

Ya sabes te quiere tu afectísimo.—Pedro Pérez.

Por la copia,
JUAN RURAL.

SERVICIOS IMPORTANTES

De lamentar es, y de todo corazón nosotros lo lamentamos, tener que comenzar esta sección para dar cuenta a nuestros lectores del servicio importantísimo que los guardias del puesto de Almacellas, dirigidos por el celoso primer jefe de la comandancia, el teniente coronel D. Manuel Cases de Tord, han prestado con motivo del asesinato del infeliz é infortunado cabo Pedro Gutiérrez Alvarez. Buscar a los autores de un hecho criminoso cometido precisamente en un individuo de la Benemérita, ocurre muy pocas veces, y cuando ocurre, la causa es bien tristísima. Como que sólo puede motivarlo algún caso análogo como el que motivaba estas líneas, y éstos, por fortuna para España, tienen lugar en muy rarísimos casos.

Hagamos punto en estas consideraciones que sin querer se escapan por nuestra pluma, y escribamos dos líneas construyéndonos al servicio.

Las ligeras indicaciones que el moribundo cabo Gutiérrez hizo, bastaron al Sr. Cases de Tord para investigar quiénes eran los autores responsables del crimen. Perfectamente secundado por el teniente señor Simó y fuerza del puesto, a las pocas horas aparecieron ante los tribunales José Molins Escala, José Daigües, José Guillén, Francisco Pallarés, Juan Ballesté y Sebastián Tárrago.

De seguro se sabe que Molins fué quien disparó la escopeta cuyo proyectil causó la muerte del cabo Gutiérrez, y también que los tres individuos últimos no tomaron participación en el hecho.

Satisfecho, pues, ha debido quedar el Sr. Cases de Tord y la fuerza a sus órdenes, del resultado de sus acertadas investigaciones, motivadas por tan tristísimo motivo.

—El activo teniente jefe de la Línea de Forcall (Castellón) D. Enrique Femenis, con fuerza a sus órdenes, cuyos nombres consignaremos, acaban de prestar un servicio distinguido con motivo de un incendio.

En el momento de tener la fuerza conocimiento del incendio, se presentó en el lugar del suceso. Lamentos agonizantes que se oían en el interior

de la casa, hicieron comprender al oficial de la Benemérita que alguien era pasto de las llamas. Sin perder momento, los guardias entraron en la habitación abriéndose paso entre las llamas, y de ellas sacaron a una pobre señora de cincuenta y dos años, completamente imposibilitada, que sin esperanzas de vida luchaba con el fuego; la Benemérita, pues, la devolvió la vida.

El cabo Francisco Antón y guardias Eugenio Benegas, Miguel Adell, Vicente Folde, Alfonso Moreno y Miguel Gil, son los individuos que han tomado parte en la prestación del servicio humanitario.

—El incansable oficial de la Benemérita, Sr. Macías, está prestando importantes y muy valiosos servicios en la provincia de Orense.

En pocos días lleva apreadados, con el auxilio de su fuerza, a más de ocho criminales, autores de varios anónimos, con amenazas de la vida, mandaron a personas acaudaladas del pueblo de Paso.

—Hemos recibido un bien escrito comunicado de los Sres. D. Francisco Morales y D. José Gutiérrez, cura párroco y profesor de instrucción primaria respectivamente, del pueblo de Cartagima (Málaga). De verdad sentimos no poder publicar el mencionado escrito, porque dejamos de complacer con ello por completo a personas de tanto respeto para nosotros, y porque con ello privamos también a nuestros suscriptores de la lectura de un escrito, donde se hacen de una manera magistral tantos elogios a la Guardia civil. Pero no podemos estirar nuestras columnas, que ya no tienen capacidad para contener otros muchos asuntos, que no hay más remedio que tratar.

En el expresado comunicado se nos relatan muchos servicios, que son otros tantos éxitos para el cabo Miguel León Romero y fuerza del puesto de Cartagima.

Quedamos muy reconocidos a los señores indicados, pidiendo para la fuerza del puesto de Cartagima que a todos los individuos que han tomado parte en los servicios que dejamos relacionados, se les recompense debida y justamente.

A todo el que se suscriba a EL HERALDO, se le remitirán gratis todos los folletines que van publicados de la interesante novela EL FUEGO DEL AMOR.

EL CABO PEDRO GUTIÉRREZ ALVAREZ

El telegrama que nos trajo la tristísima noticia del asesinato de que había sido víctima el infeliz cabo Gutiérrez, nos dejó helados. No podíamos explicarnos que hubiera seres tan viles ni hombres tan malvados, capaces de cometer tan repugnante crimen en una clase de la Benemérita, que no tenía otra falta que la de cumplir estrictamente con sus deberes; acaso, sin acaso, las excepcionales condiciones del cabo Gutiérrez hayan determinado este trágico suceso.

Los detalles que conocemos de cómo se asesinó a esta infortunada clase, producen en nuestro ánimo sensaciones que en estos momentos, para nosotros crueles, nos impide poder trasladar al papel.

Regresaba a la casa-cuartel el cabo Pedro Gutiérrez, entre nueve y diez de la noche del día 24 de Junio último, de visitar al párroco del pueblo de Almacellas, donde se ha cometido el crimen. Iba tranquilo, sereno, como el que nada teme, satisfecho de cumplir con sus deberes, y satisfecho acaso también de que las personas de respeto y honra de Almacellas, le querían y le respetaban.

Así pensando y así marchando, uno de los asesinos que traicionablemente acechaba, le disparó por la espalda una escopeta, cuyo proyectil hirió de muerte al desgraciado cabo.

Por su propio pie Gutiérrez llegó hasta las puertas del cuartel, y cuando su frío cuerpo frito de sangre se desplomaba en tierra, otro criminal hacia nuevo disparo, también de escopeta. Poco tiempo pudo ya vivir la meritísima clase de la Benemérita; pero sin embargo, dióle tiempo para dar ligeras señales de los que tan vil y cobardemente cortaban su existencia.

Este es el hecho, dicho en pocas líneas, tal y como se desprende de las comunicaciones oficiales. Nosotros huimos de los comentarios; el pueblo honrado nos releva de este cargo.

A continuación insertamos ligeros datos biográficos del cabo Pedro Gutiérrez Alvarez.

Nació en 20 de Octubre de 1860; aún, pues, no había cumplido los treinta y seis años.

Soldado por su suerte en 21 de Abril de 1880, marchó en Agosto del mismo año a Filipinas, a donde le tocó la suerte de servir. Hasta el 2 de Agosto de 1884 en que le correspondió la licencia absoluta, Gutiérrez prestó todos sus servicios en Manila.

En Enero de 1885 causó alta en la Guardia civil, donde prestó importantísimos servicios, logrando con su excelente comportamiento el aprecio de sus jefes, la consideración de las autoridades y vecinos honrados y el respeto de sus subordinados.

El cabo Gutiérrez había conseguido aquello de «sabrás hacerse querer y respetar».

Que Dios haya acogido en su seno al desgraciado cabo de la Benemérita, y que conceda a su desventurada familia la resignación necesaria para sobrelevar tan honda pena, EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL toma parte en ella y desde sus columnas pide justo y ejemplarísimo castigo para tan viles asesinos.

LA CAMPAÑA DE CUBA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Las lluvias.—Paréntesis en las operaciones.—
Los Estados Unidos y España.—Efectivo de
tropas.—Aumento.—Concepto de las bajas.
—Nuestra marina.

Habana 10 Junio 1896

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Mi distinguido amigo: Las lluvias iniciadas con torrenciales aguaceros durante la pasada decena en varios puntos de la isla, principalmente en las comarcas de terreno más accidentado, que es donde precisamente buscan sus guaridas las partidas insurrectas de más significación, es la causa de que en estos últimos días no se hayan llevado a cabo hechos de armas de importancia, por cuanto los humildes arroyuelos que las circundan tomaron repentinamente tal cantidad de agua que, transformados en ríos, y con una velocidad vertiginosa, han imposibilitado en varios puntos el movimiento de las tropas; pero como cuando llueve todos se mojan, en igualdad de circunstancias, resultará menos envidiable la situación de los Maceos y sus secuaces, por cuanto sus campamentos son bastante primitivos para que ofrezcan gran confort, y aun cuando concediéndoles la ventaja, en cuanto respecta a los 6.000 negros orientales, encerrados en Vuelta Abajo, de que, no teniendo ropa que vestir, están exentos del cuidado de secarla, como sus aprovisionamientos guardan armonía con las rancherías, no hay duda que, no pudiendo bajar a los llanos o valles a robar reses, el estómago, con el enfriamiento consiguiente, a su contacto con la lluvia al aire libre les ha de aconsejar la conveniencia de hacer alguna hombrada en busca de especias alimenticias, proporcionando con ello ocasión de encuentros con nuestras tropas, y de aquí el que pueda aplicarse el adagio de «no hay mal que por bien no venga».

El incidente laborioso de la captura de la goleta «Competitor» y el lenguaje inculco y soco, a la vez que poco galante, de Mr. Morgan, al ocuparse de nuestra augusta Reina Regente, con motivo de los sucesos que aquí se desarrollan, ha puesto nuevamente sobre el tapete la cuestión de elementos y energías de una y otra nación, para el caso de tenerse que ventilar agravios por la fuerza de las armas, y tanto la prensa de ambos países como estadistas autorizados pasan revista a los elementos de mar y tierra con que uno y otro cuenta, para hacer deducciones de parte de quién estaría la victoria en el caso de empeñarse la lucha.

Todos, como gente práctica y de experiencia, su man regimientos y unidades tácticas de todas las armas para ver el total de fuerza y caballos, así como el de cañones que cada contendiente reúne, haciendo, a la vez, una excursión náutica en busca de barcos de guerra para suar su tonelaje, cañones y alcance en su marcha, dirigiendo también mirada de curiosidad por las costas para conocer las millas que suman y artillado con que cuentan como agentes todos, no hay duda, para desarrollar el mayor conjunto de fuerza y elementos de destrucción, y con notas tomadas de publicaciones de ambos países, compendio a usted, señor Director, a continuación, para conocimiento de sus lectores, cuantos datos han llegado a mi poder, como asunto de oportunidad, para que cada cual haga las deducciones que su buen juicio y patriotismo le sugieran, en el bien entendido que no dudo a todos se les acanalará la consideración, que hay otro agente importante que no puede sumarse al englobar fuerzas, y que es un poderoso auxiliar del triunfo, con el que se coronan muchas victorias, y el que no se crea ni improvisa con el capital que produce el vulgar comercio de cerdos; cual es el genio y carácter de raza, nuestras glorias y tradición, la preparación de todos los españoles para estas luchas, la buena organización de sus elementos de combate, el conocimiento y dominio que cada uno de los llamados a mandar tiene de sus funciones y la garantía en la parte científica que del uso que de nuestros barcos y artillería de mar y tierra tantas pruebas nos tienen dadas el personal técnico que lo tiene a su cargo, y por último, la sangre meridional ardiente y ansiosa siempre de lucha, con la costumbre de vencer, cuya condición por sí sola garantiza el triunfo contra gentes de temperamento tan línfático que, militarmente hablando, al hacer su concepción hay que consignarles que el valor se les supone, por cuanto no registran ocasión en que lo hayan acreditado, pudiendo hasta negarseles, sin incurrir en injusticia notoria, siendo buena prueba de ello la facilidad con que a somerzamos nos deshicimos de la expedición que un día trajo Narciso López; los hechos que se conocen de la gente que acompañaba a Roloff y Serafin Sánchez, cuando desembarcaron en la isla, que buscan siempre la retaguardia en sus posiciones cuando han oído silbar las balas, cuya afición no se ha logrado desterrar en los americanos, no obstante el estímulo de garrotazo limpio con que sus jefes les obsequian de cuando en cuando.

En la isla de Cuba, que es la llamada a ser el teatro de la acción en el caso de la lucha, objeto de la revista de fuerzas de actualidad, contamos con los siguientes elementos:

Como *El Liberal* de Madrid ha tenido la curiosidad de publicar, han venido a la isla de Cuba desde que se inició la campaña las fuerzas siguientes:

	Hombres.
En la primera expedición.....	8.593
En la segunda id.....	7.477
En la tercera id.....	4.008
En la cuarta id.....	2.962
En la quinta id.....	9.601
En la sexta id.....	29.055
En la séptima id.....	26.639
En la octava id.....	9.033
En la novena id.....	18.901
En la procedente de Puerto Rico.....	1.526
Ingenieros y artilleros llegados posteriormente.....	1.400
Ejército permanente en la isla al estallar la insurrección.....	13.661
Tercios de Guardia civil.....	5.912
Cuerpo de Orden público.....	976
TOTAL.....	133.844

Aumento.

Hombres movilizados de los cuerpos de voluntarios en 1.º de Mayo.....	8.000
Tercios de guerrillas, licenciados y paisanos movilizados pagados por el Estado en id.....	7.700
Guerrillas locales sostenidas por los ayuntamientos.....	4.500
Fuerza movilizada para ingenios sostenida por sus dueños; calculo próximo dada la existencia de 360 centrales, deducidos los quemados, y calculando que 200 tienen dotación que varía de 30 a 50 hombres, habiendo varios de 100, algunos de 200 y aun otros de mayor número, llegando uno hasta 800.....	8.000
Cuerpos de voluntarios armados y con	

organización militar en las principales poblaciones, sin contar los movilizados ya anotados y aquellos de los pueblos rurales que han perdido su organización.....

Total general de fuerzas de combate en tierra en 1.º de Junio.....

No se deducen las bajas tenidas, por cuanto éstas, que fueron de 3.877 el primer año, descompuestas o clasificadas en la forma siguiente las que hoy se elevarán a 5.000 hombres, han sido cubiertas con exceso con la llegada periódica en todos los vapores de 500 a 600 hombres.

Concepto de las bajas.

En el capo de batalla.....	288
De resultados de heridas.....	119
De fiebre amarilla.....	3.190
De enfermedades comunes.....	282
TOTAL.....	3.877

Su clasificación por empleos es la siguiente:

Generales y asimilados, tres.—Coroneles é ídem, cuatro.—Tenientes coroneles é ídem, tres.—Comandantes é ídem, 17.—Capitanes é ídem, 51.—Primeros tenientes é ídem, 101.—Segundos tenientes é ídem, 54.—Capellanes, nueve.—Sargentos, 80.—Cabos, 161.—Soldados, 3.394.—Total igual, 3.877.

Nuestro poder marítimo está representado por la siguiente lista de buques de guerra, cuyo total asciende a 162, clasificados en la siguiente forma:

Acorazados de primera clase, que desplazan más de 9.000 toneladas: «Pelayo» y «Carlos V».

Acorazados de segunda clase, que desplazan de 6 a 9.000 toneladas: «Infanta María Teresa», «Almirante», «Oquendo», «Vizcaya», «Princesa de Asturias», «Cardenal Cisneros» y «Cataluña».

Cruceros de primera clase, que desplazan de 2 a 6.000 toneladas: «Alfonso XIII», «Lepanto», «Alfonso XII», «Reina Cristina», «Reina Mercedes», «Castilla», «Aragón» y «Navarra».

Cruceros de segunda clase, que desplazan de 800 a 2.000 toneladas: «Marqués de la Ensenada», «Isa de Cuba», «Isa de Luzón», «Velasco», «Infanta Isabel», «Isabel II», «Conde de Venadito», «Don Juan de Austria», «Don Antonio Ulloa», «Don Jorge Juan», «Doña María Molina», «Marqués de la Victoria» y «Don Alvaro Bazán».

Cruceros de tercera clase, que desplazan de 500 a 800 toneladas: «Magallanes», «General Concha», «Elcano», «General Lezo» y «Marqués del Duero».

Cañoneros de primera clase, que desplazan de 300 a 500 toneladas: «Hernán Cortés», «Pizarro», «Vasco Núñez de Balboa», «Villalobos» y «Quirós».

Idem de segunda, que desplazan de 100 a 300 toneladas: «Eulalia», «Pilar», «Cocodrilo», «Mac Mahón», «Pelicano», «Salamandra», «Alcedo», «Cuba Española», «Contramaestre», «Indio», «Diego Velázquez», «Ponce de León», «Alvarado», «Saldado», «Manileño», «Manileño», «Mindoro», «Panay», «Alcoy», «Calamianes», «Leite», «Arayuta», «Burusan», «Callao», «Pampango», «Paraguá» y «Samar».

Idem de tercera, que desplazan de 20 a 100 toneladas: «Segura», «Toledo», «Tarifa», «Águila», «Cuervo», «Condor», «Perla», «Rubí», «Diamante», «Diligente», «Atrevida», «Estrella», «Flecha», «Ligerza», «Lince», «Satélite», «Vigía», «Alerta», «Ardilla», «Cometa», «Frutera», «Gaviota», «Golondrina», «Baracoa», «Canto», «Guantanamo», «Yumurí», «Mayarí», «Delgado Parejo», «Guardián», «Relámpago», «Esperanza», «Dardo», «Centinela», «Vasco», «Cardoqui», «Urdaneta», «Otábara», «Caridad» y «Almendores».

Cañoneros torpederos, que desplazan de 300 a 800 toneladas: «Filipinas», «Temerario», «Nueva España», «Martín Alonso», «Vicente Yáñez», «Galicia», «Marqués de Molina» y «Destructor».

Torpederos de primera, que desplazan de 100 a 500 toneladas: «Alcon», «Azor», «Ariete» y «Rayo».

Torpederos de segunda, que desplazan menos de 100 toneladas: «Orión», «Retamosa», «Barcelo», «Ordóñez», «Acededo», «Habana», «Rígel», «Castor» y «Ejército».

Lanchas cañoneras: «Lealtad», «Intrépida», «Mensajera», «Lana», «General Blanco» y «Colón».

Transportes de guerra: «Legazpi», «Manila», «Cebú» y «General Alava».

Pontones: «Ferrolarra», «Fernando el Católico», «Hernán Cortés» y otros varios buques, denominados *especiales*, estando próximos a terminarse los destructores de torpederos «Furor» y «Terror», considerándose también ya un hecho la adquisición de otros dos acorazados de primera clase, que costean las patrióticas ciudades de Barcelona y Bilbao.

Las máquinas de los acorazados de primera y segunda clase son de 15.000 caballos de fuerza, con dos hélices, que producen una velocidad próxima de 20 millas; su blindaje es de un espesor de 309 milímetros, y su artillado, salvo excepciones, es de dos cañones Honoria, de 34 centímetros, diez ídem de 14, ocho ídem de tiro rápido Nordenfolt de 67 centímetros, ocho revólvers de ídem, dos ametralladoras Nordenfolt de 11, dos Honorias de 57 con ocho tubos lanzatorpederos, con una dotación próxima de 500 hombres cada uno.

Y como esta carta se va haciendo demasiado extensa, dejamos para el siguiente número lo referente a los estados de la Unión. Suyo afectísimo,

EL CORRESPONSAL.

El cabo Cañas.

De una correspondencia que *El Imparcial* publica, nos complacemos en tomar los siguientes párrafos: «Una noche con veinte hombres sorprendió un campamento insurrecto, entrando de improviso dando a voces órdenes de mando. ¡A ver! Fulano, por la izquierda, que viene el enemigo; Zutano, por la derecha; la Caballería, por allí; la Infantería por allá! Y como conocía los nombres de todos los insurrectos y como lo hizo tan bien, el plan tuvo un éxito extraordinario; el campamento desapareció, dejando allí el enemigo unos treinta muertos. Esto no se telegrafía, de esto se enteró uno tarde; el cabo Cañas no pide nada, ni entera a nadie, porque a veces quiza le asalte el temor de haber hecho lo que no le estaba mandado. Y vuelve a su puesto de la Guardia civil de Baez después de una hazaña tan hermosa, sin que nadie se acuerde más de él. ¡Todavía es cabot!»

Tal terror ha sembrado el cabo Cañas entre los insurrectos, que ya ni se atreven a merodear por la jurisdicción de Baez, temiendo encontrarse, como ya ha sucedido algunas veces, debajo de una mata o detrás de una cerca.

De suponer es que haya llevado la mejor parte en este festín el legendario cabo Cañas, un toledano a quien la suerte condujo ya hace algunos años al pueblo de Baez para orgullo nuestro y martirio de los enemigos de España. El cabo Cañas es uno de tantos soldados de nuestra España guerrera, intrépido, travieso, que no vive a gusto sin hacer daño a los enemigos de la Patria, que enferma si le obligan a estar lejos del monte, donde quiere vivir siempre con el fusil en la mano, pasando las noches enteras al acecho del insurrecto.»

EL ASCENSO DE LOS SARGENTOS

¿Qué razones fundadas existen para negar el ascenso a oficial dentro de la Guardia civil a los sargentos? Sólo una: que lo prohíbe la ley constitutiva. Pues modifíquese ésta dándole una parte prudencial de las vacantes de segundo teniente, y en paz. ¿Qué ventajas reportaría esto al cuerpo? Muchísimas, más de las que creen los que lo juzgan superficialmente, y piensan que el porvenir del instituto y el que éste sostenga su nombre a buena altura, es tribo sólo en que su oficialidad haya pasado por determinado tamiz. ¡Como si lo convergente no fuese preferible en este caso a lo divergente! Acaso entre los muchos jóvenes que salen de una misma universidad con idénticos títulos académicos, no los hay que apenas si saben sumar. ¿Y quién negará que entre los sargentos hay muchísimos que reúnen todas las aptitudes necesarias para ser buenos oficiales?

Si los sargentos tuviesen la esperanza de ascender, por obligación, y hasta por dignidad, serían mucho más estudiosos, y, como es lógico, se sacrificarían en aras al buen nombre del cuerpo en cuyo seno esperarían cifarse un día la espada de oficial y ostentar las plateadas estrellas de seis puntas. ¿Que con esto se anularía el precepto de que «es preciso pasar por una academia para ascender»? ¡Y qué! Así como se ha roto ya, creando los colegios de sargentos y dando ingreso a los oficiales de la escala de reserva, puede romperse una vez más, ascendiendo a los sargentos del cuerpo a segundos tenientes del mismo—por antigüedad sin defectos y previo un verdadero examen de aptitudes—dándoles derecho a cubrir dos terceras partes de las vacantes que de dicha clase ocurran, y con esto se lograría de paso hacer huecos para que corriesen las escalas de cabos y pudieran ascender a este empleo esa pléyade de brillantes y estudiosos guardias que esperan con el mayor anhelo las oposiciones para, en la honrosa lid donde se demuestra el saber y con él se vence, poder ganar los rojos galones de estambre, símbolo del menor empleo de la milicia y base de un porvenir tan modesto como honrosamente ambicionado.

Que—como dicen algunos—el oficial procedente de la clase de tropa no tendría ilustración y conocimientos necesarios para en difíciles casos saber resolver con acierto, es un argumento tan simple que ni la reputación merece, pues sabido es que la práctica hace maestros, y todos los días vemos que los oficiales procedentes de esta clase y los sargentos y cabos, desempeñan perfectamente sus cometidos, siendo en muchos casos hasta la confianza y descanso de sus superiores.

Se me objetará—y por desgracia es cierto—que ha habido nulidades, pero esto nada quiere decir en contra del argumento, porque todo el mundo sabe que nulidades las hay en todas partes y de todas procedencias. Se añadirá que algunos carecerán de esa finura é instrucción artística—digámoslo así—que no se aprende en las filas del Ejército, sino en los colegios civiles y en el seno de la familia, pero también esto tiene su remedio, y remedio bien fácil: hagáse los cabos de buena madera, para que de ella salgan en su día buenos oficiales; porque el *busilis* no está en hacer cabos, sino en que los cabos de hoy han de ser los sargentos de mañana, para más tarde convertirse en caballeros oficiales.

Y expuesto lo anterior—como á guisa de exordio—hablemos claro: Para desempeñar bien las funciones de primer teniente, que es lo sumo á que pueden llegar los oficiales procedentes del cuerpo, no es preciso saber resolver grandes problemas algebraicos, ni tener mucha destreza en el manejo del teodolito, ni siquiera saber chapurrear el francés. Bueno es saber mucho, máxime cuando el saber no embaraza; pero una cosa es que sea bueno y otra cosa que sea necesario.

Lo que en primer término se necesita para ser un regular oficial, es tener medianamente organizada la masa encefálica, para con facilidad poder formar juicio claro de las cosas, ó sea lo que vulgarmente llamamos despejo natural, y además la indispensable instrucción militar y civil que siempre se ha exigido, reglamentariamente, al oficial de filas. Con esto le basta y le sobra para desempeñar dignamente sus funciones.

El servicio de la Guardia civil, digan y piensen cuanto quieran los modernos sabios, requiere una larguísima práctica, si se ha de desempeñar con el tacto que es necesario para obtener resultados satisfactorios al buen nombre del cuerpo. Una de las cosas que más pueden contribuir, y que desde luego contribuyen poco ó mucho á que alguna vez padezca su prestigio, es el obrar de ligero, y sabido es que la irreflexión y la ligereza—que muchas veces se confunde con el entusiasmo y con la valentía—es por lo general patrimonio exclusivo de la gente moza.

Para defender las buenas causas—y hasta para defender las malas también—no es necesario herir susceptibilidades, y, por lo tanto, estoy muy lejos de creer que exista falta de seriedad en nadie que vista nuestro uniforme, proceda de donde proceda y sea más ó menos joven; pero como en este caso el hábito hace el monje, el carácter más ó menos grave—al parecer—del oficial, entra por mucho para que al guardia civil se le respete, y nadie negará que en igualdad de condiciones ha de respetarse más en todas partes al oficial de una edad regular, al constituido en cabeza de familia y al que se halla alejado de ciertos jaleos—honrados sin duda, pero jaleos al fin—que al joven barbilampión que, convertido en moderno Pablo, espera á todas horas á su Virginia sobre las tapias del jardín ó frente á la reja, como el más inocente de las primaveras.

De manera que los oficiales jóvenes, cuya instrucción nada deja que desear, son sin duda alguna los

hombres del porvenir dentro del cuerpo, pero, dado el modo de ser éste, no sólo conviene, sino que es indispensable, aquello de «entre col y col lechuga», ó sea, por cada oficial joven procedente de la academia dos por lo menos de los procedentes de la clase de sargentos del cuerpo, pues siendo así que los empleos de capitanes y jefes han de ser exclusivamente para los primeros—por sus pocos años al ingreso—cuando lleguen á obtenerlos estarán ya convertidos en veteranos y habrán unido á su ilustración la indispensable práctica del servicio peculiar.

Así ha sido hasta hace pocos años, y creo no habrá nadie tan poco modesto que presuma siquiera que el brillante nombre adquirido por la Guardia civil sea de ayer. Si, pues, la fama tantas veces pregonada en todos los tonos, la ha adquirido con el antiguo sistema, ¿qué más pruebas necesitamos para convencernos de su bondad?

Es necesario vivir dentro de la realidad de las cosas y tener en cuenta que muchos de los servicios que presta la Guardia civil no se han elevado aún á la categoría de ciencia, ni siquiera á la de arte, y que sólo son *gitanerías* que no se aprenden en academias ni en universidades, sino en las conferencias tenidas al aire libre con las gentes soces del hampa, rozándose con alojados en estaribales y vecindades en cuchitriles, y visitando á menudo á los que moran en estrechos recintos de hediondas alcantarillas, sin más bienes que los afanados en sus continuos merodeos.

Es una lástima que en este siglo que tanto se alardea de democracia y que los mayores destinos son asequibles á todos, y hasta para ser ministros no es requisito indispensable ser siquiera bachiller, hayan quienes juzguen necesario pasen un par de años en colegios ó academias los que jamás han de llegar á ser capitanes.

Si el actual sistema de ascensos y modo de nutrir las escalas sigue en la Guardia civil, no perderemos nada en cuanto á tener brillante oficialidad, pero aseguro, desde luego,—y lo hago con gran sentimiento por el cariño que al cuerpo profeso—que éste nada ha de ganar y que la benemérita clase de sargentos degenerará rápidamente, porque no esperando ulteriores ascensos, y si sólo cumplir veinte ó veinticinco años de servicios para el retiro, en vez de ser vigorosa rueda de engranes, y como tal eficaz auxiliar del oficial, será sólo una clase más, y á veces un obstáculo para el buen movimiento de tan complicada máquina.

Se impone, pues, el ascenso de los sargentos del cuerpo para que éste se nutra proporcionalmente de oficiales veteranos criados en su regazo, y siga creciendo el entusiasmo en las clases de tropa.

ANTONIO SORIANO DONNDAY,

Capitán del Cuerpo.

MONTEPIO

MES DE JUNIO DE 1896

ALTA Y BAJA DE SOCIOS

Socios en 1.º de Junio de 1896.....	13.479
<i>Altas</i>	28
<i>Suma</i>	13.507
<i>Bajas</i>	8
<i>Quedan</i>	13.499

CUENTA

Capital del Montepío en 31 de Mayo de 1896.....	2.757.000,31
de socios extraordinarios.....	2.400
de id. fundadores.....	46.772,50
atrasadas.....	398,28
anticipadas.....	1.693,58
Diferencia de cuotas de socios en Ultramar.....	325,50
Cesiones de fondos de hombres.....	1.650
Terceras partes de multas por denuncias.....	973,32
Donativos.....	431,50
Ingresos obtenidos por todos conceptos en la finca «El Alba» desde Enero á Abril, ambos inclusive, año actual.....	31.860,36
SUMAN LAS ENTRADAS.....	2.843.733,65
IDEM LAS SALIDAS.....	36.209,13

Capital del Montepío en 30 de Junio de 1896..... 2.807.524,52

NOTA. EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL ha donado al Montepío en el presente mes la cantidad de cuarenta pesetas.

JUSTICIA MILITAR

Robo en cuadrilla.

En la madrugada del 23 de Mayo de 1891, seis hombres armados, uno con revólver, otro con bolo y los restantes con garrotes, asaltaron la covacha de Juan de los Santos, sita en una sementera de la jurisdicción de San Pedro de Macatí (Filipinas), robándole tres carabao, dos caraballas y una yegua; y habiendo amarrado y vendado los ojos con un pañuelo al referido sujeto, se dirigieron con éste á Ba-

lou-Bato, sitio en donde le dejaron atado los malhechores, sin haberle causado otro daño. Luego que consiguió el ofendido quitarse las ligaduras, emprendió la misma dirección que habían tomado los tulsanes, encontrando en el sitio de Pason-Diablo con un cabo de la Guardia civil, que, conociendo del hecho, dispuso que una pareja acompañase al Juan de los Santos, consiguiendo aprehender la tarde del 24 á cuatro de los seis que constituían la cuadrilla, ocupándoles á la vez los cinco carabaos sustraídos y un saco con la carne de la yegua que también fué robada.

El Consejo de guerra calificó estos hechos como constitutivos de los delitos conexos de robo en cuadrilla y en despoblado y detención ilegal, señalando á los culpables separadamente distintas penas por razón de dichos delitos.

Promovido disenso por no apreciar la autoridad judicial, con su auditor, que fuera de admitir la existencia de dos diversos delitos en los hechos de autos, se consultó la causa con el Consejo Supremo, cuya Sala de Justicia, en 11 de Junio de 1894, dictó la sentencia, que dice así:

«De conformidad con lo principal con lo propuesto por los señores fiscales;

Considerando que las violencias ejercidas contra Juan de los Santos por los autores de los hechos esclarecidos constituyen una circunstancia característica del delito de robo perseguido, sin que en modo alguno sea admisible calificar de detención ilegal los actos en que dichas violencias consistieron, porque equivaldría á exigir dobles responsabilidades por razón del mismo delito:

Se revoca la sentencia del Consejo de Guerra ordinario celebrado en la plaza de Manila el día 16 de Noviembre próximo pasado, y se condena á cada uno de los paisanos A. C. y C. R., que resultan llamarse C. de la T. y T. S., que aparecen ser I. O. y J. P., como responsables, en concepto de meros ejecutores, del delito de robo con violencia en las personas, en despoblado y en cuadrilla, á la pena de diez años de presidio mayor, accesoria de inhabilitación absoluta temporal en toda su extensión y sujeción á la vigilancia de la autoridad por el tiempo de la condena é indemnización de perjuicios en la cantidad de doce pesos, que se satisfarán en la forma establecida con arreglo todo á los arts. 503, 504, 57, 119, 61, 17, 12, 11 y demás de general aplicación del Código penal de Filipinas y regla 93 de los dictados para su aplicación. Se decreta el sobreseimiento definitivo por lo que hace á E. P., puesto que ha sido tratado como réo bajo el concepto de que fuese uno de los acusados rebeldes, y se declaran en suspenso las actuaciones respecto de los reos en rebeldía que figuran en los autos con los nombres de V. y C., sin perjuicio de que se continúen cuando se presenten ó fueren habidos, de conformidad con lo prevenido en los arts. 536 núm. 3.º, 665 y 670 del Código de Justicia Militar. Para la ejecución de esta sentencia, devuélvase la causa con las órdenes oportunas.»

Lesiones y resistencias pasivas á la Guardia civil.

En la tarde del 25 de Enero de 1894 fué herido en el barrio de la Alcazaba (Melilla) un soldado del batallón Disciplinario, hallándose en la calle en unión de otros, apareciendo, del procedimiento que al efecto se incoó, que un cabo y otro soldado del regimiento Infantería de Africa se presentaron en la aludida calle en estado de embriaguez, insultando á aquéllos, lo cual originó la consiguiente reyerta, de la que resultó herido por el cabo el soldado del Disciplinario, según manifestaciones de éste y demás antecedentes de los autos. La lección exigió treinta y seis días de asistencia facultativa. Habiendo intervenido un guardia civil con ánimo de apaciguar la disputa que surgió, el cabo del regimiento de Africa, desobedeció las instancias del guardia para que siguiera al mismo. Mantuviéronse en la causa distintos criterios respecto á las responsabilidades que podían exigirse por razón del delito de lesiones al cabo y soldado procesados, y aun cuando no se creyó que el primero era reo de insulto á fuerza armada, porque no llegó á atropellar al guardia referido, consideróse que debía imputársele el delito de desobediencia, previsto en art. 265 del Código ordinario.

Y consultada la causa con el Consejo Supremo, el ministerio fiscal apreció que los individuos de la Guardia civil y Carabineros y cuantos se comprenden bajo la denominación de fuerza armada, no pueden ser considerados como agentes de la autoridad á los efectos de la desobediencia, prevista en el artículo 265 citado del Código común, porque aparte de que este delito no es de la competencia de la jurisdicción de Guerra, los Guardias civiles y los Carabineros están armados para hacerse respetar y para reducir á la obediencia por medio de la fuerza á quienes rehusen prestarla y resistan á dichos individuos en el desempeño de sus funciones, resultando así que la sanción de la desobediencia á los mismos se encuentra en su caso, en las consecuencias materiales que acarrea el legítimo empleo de las armas.

Conforme el Consejo Supremo con la precedente doctrina, prescindiendo en el proceso de que se trata de la desobediencia referida, dictó en 7 de Julio de 1894 la sentencia siguiente:

«De conformidad con lo propuesto por el señor fiscal togado;

Considerando que los datos que esta causa arroja, y muy especialmente los que aparecen á los folios 6, 23, 26 y 29 son bastantes para adquirir el convencimiento de que el cabo P. C., que se encontraba embriagado, fué el autor de la lesión grave sufrida por el soldado S. V., sin que existan méritos para exigir responsabilidad por dicho hecho al soldado M. D., que sólo aparece culpable de las faltas de embriaguez y de tomar parte en reyerta con sus compañeros;

Se revoca la sentencia del Consejo de Guerra celebrado en Melilla el 15 de Abril último, y se condena al cabo P. C. á la pena de seis meses de arresto mayor y accesorias de suspensión de todo cargo y del derecho de sufragio durante la condena, y al pago de las estancias que causó al lesionado, abonándosele, para el cumplimiento de aquélla, la mitad del tiempo de la prisión preventiva sufrida, y á un mes de arresto por la embriaguez, de conformidad con lo establecido en los artículos 9.º, circunstancia 6.ª, 62 y 82, reglas 2.ª y 7.ª, 431 núm. 4.º y demás de general aplicación del Código ordinario y 184 y 337 del de Justicia Militar, y se absuelve al soldado M. D. del delito que se le imputa, imponiéndole el correctivo de un mes de arresto por cada una de las faltas de que resulta culpable, con abono de la mitad de la prisión preventiva, de acuerdo también con lo establecido en los artículos 184, 335 y 337 del Código de Justicia Militar. Para la ejecución de esta sentencia, devuélvase la causa con las órdenes oportunas.»

INFORMACIÓN DE "EL HERALDO,"

Propuesta de traslaciones de jefes y oficiales en el presente mes.

Coroneles.

D. Cayetano Mantilla Giraldo, ascendido, de la comandancia del Sur, de Subinspector del 13.º Tercio, y D. Emilio Pacheco Llausadó, del indicado 13.º Tercio al 5.º con el mismo cargo.

Tenientes coroneles.

D. Mariano Cossío Romero, ascendido, de la comandancia de Cáceres á la de Segovia, de primer jefe; D. Ricardo Blasco Moratasi, ascendido, de la Dirección general á Ciudad Real con igual cargo, y D. Emilio Elías Ortega, de esta última comandancia á la del Sur, como primer jefe.

Comandantes.

D. Mariano Zaforteza Orlandiz, ascendido, de la comandancia de Madrid á la plantilla de la Dirección general; D. Trinitario Salazar Benimeli, ascendido de la de Alicante, de segundo jefe á la de Segovia; D. Dionisio Muñoz Zapatero, de este último destino á la de Cáceres, como segundo jefe.

Capitanes.

D. Nemesio Ibero Cuesta, colocado en activo, á la tercera compañía de la comandancia de Madrid; don Francisco Osuna Cubillo, ascendido, de Navarra á la Plana Mayor del sexto tercio; D. Miguel Peralta Alvarez, ascendido, de Málaga á la segunda de Toledo; D. Francisco Alvarez Iglesias, de la séptima de Almería á la séptima de Segovia; D. Casimiro Acosta Crustardoy, de la séptima de Segovia á la sexta de Sevilla; D. Dionisio Espejo Liébana, de la cuarta de Jaén á la quinta de la de Teruel; D. José Comas Valdespino, de esta última unidad á la cuarta de Jaén; D. Gaspar Ronda Benimeli, de la segunda de Alicante, á la misma, de segundo jefe; D. Federico García Velarde, de la sexta de Sevilla á la segunda de Alicante, y D. Gumersindo Llopis Almeida, de la Plana Mayor del sexto tercio á la Dirección general.

Primeros tenientes.

D. Pedro Baselga Herrero, ascendido, de la comandancia de Teruel á la octava de la de Lérida; don Mariano Martín Gertin, colocado en activo á la Plana Mayor del 16.º Tercio; D. Eusebio Guerra Párraga, ascendido, de Navarra á la primera compañía de la comandancia de Córdoba; D. Juan Hernández Santos, ascendido, de Avila á la tercera de la de Madrid; D. Angel Herrera de Burgos, de la sexta de Teruel á la sección de Caballería de la de Navarra; D. Francisco Romero Macías, de la tercera de la de Madrid á la segunda de la de Málaga; D. José Redondo Ruiz, de la Plana Mayor del 16.º Tercio, á la primera de Málaga; D. Isidro Sancho Lorente, de la octava de Lérida á la sexta de la de Teruel; D. Leopoldo Serrano Ferrer, de la Plana Mayor de la comandancia de Caballería al primer escuadrón de la misma; D. Federico Valdés Díaz, de esta última unidad, á aquella Plana Mayor; D. Fermín Gutiérrez Rabell, de la sexta de Guadalajara á la 10.ª de Taragona, y D. Leopoldo Villar y Mendivil, de dicha unidad á la sexta de Guadalajara.

Segundos tenientes.

D. Francisco Palomo Medina, ingresado, á la segunda compañía de la comandancia de Huesca; don Antonio Gutiérrez Carmona, ingresado, á la sección de Caballería de la de León; D. Silvestre Parra Aznar, ingresado, á la cuarta de la de Teruel; D. José Quecuty Sánchez, ingresado, á la tercera de la de Huesca; D. José Osuna Pineda, ingresado, á la sección de Caballería de la de Avila; D. Gonzalo Delgado García, ingresado, á la sexta compañía de la de Teruel; D. Pedro Pereda Sáinz, ingresado, á la segunda de la de Gerona; D. Antonio Priego Sáiz, ingresado, á la cuarta de la de Orense; D. Ignacio Reparaz Rodríguez Baez, ingresado, á la sexta de la de León, y D. Víctor Cacharrón Cabezas, de la sección de León á la de Navarra.

RESOLUCIONES GENERALES

Por Real orden de 30 de Junio ha quedado sin efecto el ascenso á segundo teniente de la escala de reserva, del sargento José Retamosa Montes.

—Se ha dispuesto el regreso á la Península por enfermo, del primer teniente que servía en Cuba D. Mateo Nager López.

—Se ha autorizado al jefe de la comandancia del Norte para que el corneta de la misma, Melitón Blázquez Moreno, pueda contraer un compromiso con premio desde el 10 de Marzo de 1894.

—La propia autorización se ha hecho al jefe del Sur, por lo que respecta al guardia Julián Salguero Moreno, el cual deberá contraer un compromiso desde 1.º de Junio de 1894.

—Por el importante servicio prestado realizando la captura de los asesinos de Francisco Mengilian,

se ha concedido al primer teniente D. José Morales Puigerver, la cruz de primera clase del Mérito Militar, la de plata de la misma orden con pensión de 250 pesetas al sargento José Torrell Más y la misma cruz sin pensión, al cabo y guardia Antonio Sánchez Olivé y Miguel Pligaro Jovani.

—De Real orden se ha concedido el ascenso á segundos tenientes de la escala de reserva, á los sargentos que abajo expresamos, siendo destinados á los puntos que se indican:

D. Miguel Moner, al regimiento de Mallorca; don Bernardino Ballester, al de Otumba; D. Juan López y López, al de España; D. Bonifacio Torroba, al de Guadalajara; D. Laureano Pindado, al de Isabel II; D. Mariano Garcinuño, al mismo regimiento; D. Severiano Bartolomé Herrero, al de Vizcaya; D. Francisco Badal, al de Isabel II; D. Víctor Baunote, al de Guipúzcoa; D. José Gago Ramajo, al de Garelano; D. Leonardo Alvarez Senduí, al batallón Cazadores de la Habana; D. Francisco Otero Torrecilla, al regimiento de Vizcaya; D. Miguel Contreras, al mismo regimiento; D. Diego Franco Aguilera, al de Guipúzcoa; D. Mariano Expósito, al de Luchana; D. Antonio Navarro, al de Almansa, y D. Laureano Pardo, al de Luchana.

Socios de la de socorros mutuos que han fallecido.

Oficiales.

Tenientes en activo D. Juan Carmona y D. Luis Alonso González.

Tropa.

Santiago Domínguez Ojeda, Buenaventura Vistévez Latorre, Francisco Moral Jiménez, Pedro Gutiérrez Alvarez, Manuel Extrada, Teodoro Gómez, Ambrosio López y José Alonso Rodríguez.

PERMUTAS

Pedro González Ebra, cabo de la comandancia de Oviedo, puesto de Muros, desea permutar con otro de su clase de las de Zamora, León, Lugo, Coruña, Pontevedra y Orense.

—Vicente Cordero Iscar, guardia segundo de la comandancia de Madrid, puesto de Cerdilla, desea permutar para las de Zamora, Valladolid, Salamanca, Avila y Palencia.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRIPTORES

En esta sección contestamos á todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar á evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello. Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos ó omisiones, y cuando estos se realicen, búsquese la causa en otra parte.

Santa Bárbara.—E. M. A.—1.ª Pertenece á la primera compañía, no pudiendo precisarle el puesto en que reside, hasta tanto no se reciban en la Dirección general las listas de revista del mes actual. 2.ª Se le remitirán á la mayor brevedad. 3.ª Se le servirá y remitirá á ese nuevo puesto.

Málaga.—G. R. R.—1.ª En la Dirección general del cuerpo no existen antecedentes del individuo por quien usted pregunta.

Pego.—P. Y. G.—1.ª El 54. 2.ª No podemos complacerle por no existir ejemplares.

Melilla.—J. S. G.—1.ª El 532 entre los cabos.

Mallen.—G. A. O.—1.ª El 37 entre los cabos.

Aleñiz.—M. G. L.—1.ª El 41 entre los cabos.

Mondariz.—E. M. G.—1.ª El 832 entre los soldados.

Srgunto.—E. N. V.—1.ª El 1.035 entre los soldados.

Navahermosa.—A. R. F.—1.ª El 132 entre los cabos.

Cercedilla.—V. C.—1.ª Núm. 62. 2.ª El 200 entre los cabos. 3.ª Núm. 10. 4.ª Publicada.

Jetafe.—P. R. L.—1.ª En Villacabras. 2.ª Pertenece á la tercera compañía, sin que podamos precisarle por ahora el punto en que esté hasta tanto no se reciban las listas de revista del mes actual. 3.ª Quince aspirantes. 4.ª No figura. 5.ª Sí, señor, y figura con el núm. 2. 6.ª Tiene reservado el derecho. 7.ª No figura. 8.ª No, señor. 9.ª Núm. 5.

Valdemoro.—C. M. L.—1.ª El núm. 5. 2.ª Cubren los de la Península las terceras. 3.ª Entra en turno de publicación.

Cuevas Bajas.—C. T. T.—1.ª El núm. 3.

Villablino.—T. R. A.—1.ª El 94. 2.ª Sí, señor. Circular de 4 de Agosto de 1848.

Azabal.—A. L. E.—1.ª Dos aspirantes. 2.ª No figura. 3.ª Ninguno. 4.ª Juan Casamús.

Ecija.—D. M. P.—1.ª Le corresponderá el ascenso como en la propuesta que se formule en el próximo mes de Agosto. 2.ª No, señor; obtuvo su retiro, y en la actualidad le manda D. Enrique Suárez Freixas.

Azpeltia.—L. I. D.—1.ª No figura por no haber habido tiempo material para ello; pero en la primera relación que remita la comandancia hará el número 27.

Vinaixa.—M. L. P.—1.ª No figura usted por no haber habido tiempo material para ello. 2.ª No, señor. 3.ª El 15. 4.ª Una vez anotado en la relación de aspirantes, que lo será en la que se reciba en la Dirección general del mes actual, será usted destinado á aquella comandancia.

San Clemente.—L. S. O.—1.ª Dos años. Matrícula y libros. 2.ª Dos años.

Lagunazo.—J. N. D.—1.ª El número 11. 2.ª Servido según desea.

Sedano.—S. G. M.—1.ª El 21. 2.ª No, señor. 3.ª No, señor; sólo por mitad el tiempo que haya permanecido en uso de licencia ilimitada á reserva.

Balaguer.—M. G. M.—1.ª No figura. 2.ª Figura anotado con el núm. 12.

San Andrés de Palomar.—I. J. P.—1.ª El número 6. 2.ª Se le remite según desea.

Agramunt.—N. M. P.—1.ª Número 10. Seis agregados. 2.ª El 24. 3.ª El 48. Cuatro agregados. 4.ª Figura para aquella comandancia.

Ecija.—F. O. V.—1.ª Su carta anterior se contestó por correo; pero en el caso de no haberla recibido, puede reproducirla y se contestará nuevamente.

Quesada.—G. C. S.—1.ª Por fin de Junio último, diez años, cuatro meses y diecinueve días. 2.ª Si es de medianos antecedentes el individuo que usted indica, sí, señor. 3.ª La cruz de María Isabel Luisa, fué instituida por Carlos IV en 19 de Marzo de 1872, para que la Reina, su esposa, premiasse á las personas de su sexo que se distinguieran por sus servicios. Las placas son de San Hermenegildo. Beneficiarios, la de San Juan de Jerusalem. 4.ª No, señor. 5.ª No, señor. 6.ª El 10.

Agujero.—J. A. M.—1.ª No existe ninguna vacante en el instituto que haya de ser cubierta por las listas del año anterior.

Catarroja.—F. S. P.—1.ª Encontrarse en el tercer período de reenganche, y en caso contrario, llevar seis años en el empleo. (Ley presupuestos de 27 de Julio último). 2.ª Su carta anterior se contestó oportunamente.

Marmolejo.—H. G. H.—1.ª 94 sargentos de Infantería de la Península.

Barracas.—B. B. B.—1.ª Con fecha 24 de Junio último, se cursó su instancia á Guerra.

La Vega del Ballo.—V. G. J.—1.ª No, señor. 2.ª En la propuesta que se formule en el mes de Agosto próximo.

Muros.—P. G. E.—1.ª Publicada.

Fraga.—M. R.—1.ª Habiendo servido seis años de cualquier clase antes del mes de Julio del año 1888, sí, señor. 2.ª El máximo que son las 90 centésimas.

Sopuerta.—A. T. T.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor. 3.ª D. José García González no existe; D. José García Gómez, en Pampliega (Burgos).

Iscar.—J. M. G.—1.ª No pertenece á la Guardia civil. 2.ª El núm. 11.983. 3.ª Por fin de Junio último, ocho años y siete meses. 4.ª No existen ejemplares.

Celsá.—J. F. G.—1.ª El 25 41 aspirantes. Seis agregados. 2.ª Núm. 11. 14 aspirantes. 3.ª El 10. No puede precisarse. 4.ª El 90. 130 aspirantes. Ildefonso González, en Cabañiquinta (Oviedo).

Pedro Abad.—F. A. R.—1.ª El 909 entre los soldados. 2.ª Circulares de 5 de Mayo y 2 de Octubre de 1891.

Valdelaniza.—J. C. O.—1.ª Figura usted con el núm. 3 y con la antigüedad que se le manifestó anteriormente, que es la fecha en que se dió la orden de su ingreso. 2.ª Juan Ruiz Aguado y Nicolás Sevilla, de la comandancia del Sur y Huelva respectivamente. 3.ª No, señor; puede usted reclamarlo.

Medina de la Torre.—D. V. B.—1.ª En la Dirección general no existen antecedentes del individuo por quien usted nos pregunta. 2.ª Sí, señor; pero los guardas municipales tienen derecho por la ley municipal.

Sarroca.—A. S. S.—1.ª El núm. 43. 2.ª Juan del Amo, en Avila; Luis Escobar en Avila, y Maximino Granado en el mismo punto. 3.ª El 15. 4.ª El 208 entre los soldados. 5.ª En Fuengirola (Málaga).

Puente Arce.—E. G. T.—1.ª 85 aspirantes. 2.ª 10 agregados. 3.ª Por fin del actual, once años, once meses y dieciocho días. 4.ª El 17. 5.ª Por conducto de su inmediato superior.

Estrecho de San Ginés.—V. R. D.—1.ª El 401 entre los cabos. 2.ª En Málaga. 3.ª Dos años. 4.ª Habiendo estado en operaciones de campaña, sí, señor. 5.ª En clase de guardia segundo; sí, señor. 6.ª El 11. 7.ª Sí, señor.

Morovis.—P. A. P.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor. 3.ª No, señor; puesto que por Real orden de 26 de Enero de 1893 le fué desestimada la misma petición.

Valdeolivas.—J. P. H.—1.ª Catorce años y diez meses. 2.ª No consta abono alguno de campaña en su filiación. Puede reclamarlo del general, jefe de la quinta sección del ministerio de la Guerra. 3.ª En 20 de Marzo de 1906, que cumplirá usted la edad reglamentaria, veinticuatro años, seis meses y diecinueve días.

Corvera.—A. L. M.—1.ª Por fin del actual, veinticuatro años, nueve meses y veintidós días. 2.ª Los períodos sólo son para los sargentos, y entran en el tercero al llevar diecisiete años de servicio. No, señor.

Itia.—M. M.—1.ª Por fin del actual, veintidós años, tres meses y un día de efectivos servicios, y dieciocho años y dos meses en el instituto. 2.ª 1.º de Octubre de 1894.

Nota. Están agotadas las ediciones hechas hasta ahora de las demás obras del mismo autor.

Otra muy importante. Por convenio que con el autor ha hecho EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, en obsequio á sus suscriptores, éstos pueden adquirir las novelas y el estudio literario con una rebaja de 25 por 100 de los precios marcados; dos cualesquiera de las novelas en 2 pesetas; las tres en 2,50 y las tres novelas y el Estudio literario en 3 pesetas. Al que adquiriera una de las tres obras históricas, se le regalará un ejemplar de una cualquiera de las novelas ó del Estudio literario, á elección suya. Los pedidos al administrador de este periódico, satisfaciendo su importe en la misma forma que la suscripción al mismo.

Nota. Están agotadas las ediciones hechas hasta ahora de las demás obras del mismo autor.

Otra muy importante. Por convenio que con el autor ha hecho EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, en obsequio á sus suscriptores, éstos pueden adquirir las novelas y el estudio literario con una rebaja de 25 por 100 de los precios marcados; dos cualesquiera de las novelas en 2 pesetas; las tres en 2,50 y las tres novelas y el Estudio literario en 3 pesetas. Al que adquiriera una de las tres obras históricas, se le regalará un ejemplar de una cualquiera de las novelas ó del Estudio literario, á elección suya. Los pedidos al administrador de este periódico, satisfaciendo su importe en la misma forma que la suscripción al mismo.

Nota. Están agotadas las ediciones hechas hasta ahora de las demás obras del mismo autor.

Otra muy importante. Por convenio que con el autor ha hecho EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, en obsequio á sus suscriptores, éstos pueden adquirir las novelas y el estudio literario con una rebaja de 25 por 100 de los precios marcados; dos cualesquiera de las novelas en 2 pesetas; las tres en 2,50 y las tres novelas y el Estudio literario en 3 pesetas. Al que adquiriera una de las tres obras históricas, se le regalará un ejemplar de una cualquiera de las novelas ó del Estudio literario, á elección suya. Los pedidos al administrador de este periódico, satisfaciendo su importe en la misma forma que la suscripción al mismo.

Nota. Están agotadas las ediciones hechas hasta ahora de las demás obras del mismo autor.

Otra muy importante. Por convenio que con el autor ha hecho EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, en obsequio á sus suscriptores, éstos pueden adquirir las novelas y el estudio literario con una rebaja de 25 por 100 de los precios marcados; dos cualesquiera de las novelas en 2 pesetas; las tres en 2,50 y las tres novelas y el Estudio literario en 3 pesetas. Al que adquiriera una de las tres obras históricas, se le regalará un ejemplar de una cualquiera de las novelas ó del Estudio literario, á elección suya. Los pedidos al administrador de este periódico, satisfaciendo su importe en la misma forma que la suscripción al mismo.

Nota. Están agotadas las ediciones hechas hasta ahora de las demás obras del mismo autor.

Otra muy importante. Por convenio que con el autor ha hecho EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, en obsequio á sus suscriptores, éstos pueden adquirir las novelas y el estudio literario con una rebaja de 25 por 100 de los precios marcados; dos cualesquiera de las novelas en 2 pesetas; las tres en 2,50 y las tres novelas y el Estudio literario en 3 pesetas. Al que adquiriera una de las tres obras históricas, se le regalará un ejemplar de una cualquiera de las novelas ó del Estudio literario, á elección suya. Los pedidos al administrador de este periódico, satisfaciendo su importe en la misma forma que la suscripción al mismo.

Nota. Están agotadas las ediciones hechas hasta ahora de las demás obras del mismo autor.

Otra muy importante. Por convenio que con el autor ha hecho EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, en obsequio á sus suscriptores, éstos pueden adquirir las novelas y el estudio literario con una rebaja de 25 por 100 de los precios marcados; dos cualesquiera de las novelas en 2 pesetas; las tres en 2,50 y las tres novelas y el Estudio literario en 3 pesetas. Al que adquiriera una de las tres obras históricas, se le regalará un ejemplar de una cualquiera de las novelas ó del Estudio literario, á elección suya. Los pedidos al administrador de este periódico, satisfaciendo su importe en la misma forma que la suscripción al mismo.

Nota. Están agotadas las ediciones hechas hasta ahora de las demás obras del mismo autor.

Otra muy importante. Por convenio que con el autor ha hecho EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, en obsequio á sus suscriptores, éstos pueden adquirir las novelas y el estudio literario con una rebaja de 25 por 100 de los precios marcados; dos cualesquiera de las novelas en 2 pesetas; las tres en 2,50 y las tres novelas y el Estudio literario en 3 pesetas. Al que adquiriera una de las tres obras históricas, se le regalará un ejemplar de una cualquiera de las novelas ó del Estudio literario, á elección suya. Los pedidos al administrador de este periódico, satisfaciendo su importe en la misma forma que la suscripción al mismo.

Nota. Están agotadas las ediciones hechas hasta ahora de las demás obras del mismo autor.

Otra muy importante. Por convenio que con el autor ha hecho EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, en obsequio á sus suscriptores, éstos pueden adquirir las novelas y el estudio literario con una rebaja de 25 por 100 de los precios marcados; dos cualesquiera de las novelas en 2 pesetas; las tres en 2,50 y las tres novelas y el Estudio literario en 3 pesetas. Al que adquiriera una de las tres obras históricas, se le regalará un ejemplar de una cualquiera de las novelas ó del Estudio literario, á elección suya. Los pedidos al administrador de este periódico, satisfaciendo su importe en la misma forma que la suscripción al mismo.

Nota. Están agotadas las ediciones hechas hasta ahora de las demás obras del mismo autor.

Otra muy importante. Por convenio que con el autor ha hecho EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, en obsequio á sus suscriptores, éstos pueden adquirir las novelas y el estudio literario con una rebaja de 25 por 100 de los precios marcados; dos cualesquiera de las novelas en 2 pesetas; las tres en 2,50 y las tres novelas y el Estudio literario en 3 pesetas. Al que adquiriera una de las tres obras históricas, se le regalará un ejemplar de una cualquiera de las novelas ó del Estudio literario, á elección suya. Los pedidos al administrador de este periódico, satisfaciendo su importe en la misma forma que la suscripción al mismo.

Nota. Están agotadas las ediciones hechas hasta ahora de las demás obras del mismo autor.

Otra muy importante. Por convenio que con el autor ha hecho EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, en obsequio á sus suscriptores, éstos pueden adquirir las novelas y el estudio literario con una rebaja de 25 por 100 de los precios marcados; dos cualesquiera de las novelas en 2 pesetas; las tres en 2,50 y las tres novelas y el Estudio literario en 3 pesetas. Al que adquiriera una de las tres obras históricas, se le regalará un ejemplar de una cualquiera de las novelas ó del Estudio literario, á elección suya. Los pedidos al administrador de este periódico, satisfaciendo su importe en la misma forma que la suscripción al mismo.

Nota. Están agotadas las ediciones hechas hasta ahora de las demás obras del mismo autor.

Otra muy importante. Por convenio que con el autor ha hecho EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, en obsequio á sus suscriptores, éstos pueden adquirir las novelas y el estudio literario con una rebaja de 25 por 100 de los precios marcados; dos cualesquiera de

IMPERMEABLES

GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra).—Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fabrica Macintosh, de Manchester, marca *El Gallo*.—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago.
Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras.
PRECIOS: 50, 70 80 y 90 pesetas. Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.
Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.
MULLER HERMANOS
BARCELONA, --12, Rambla del Centro, 12.
La Villa de Para.

NUEVA ACADEMIA
Especial de preparación para el Ejército y la Armada
DIRECCIÓN: D. C. PIÑAL, Comandante de Artillería.
Alcalá, 4, segundo derecha.
HONORARIOS
Primer grupo: Preparación para carreras militares, 40 pesetas.—Segundo ídem: Preparación para la Armada, 50.—Tercer grupo: Preparación para la Guardia civil y Carabineros, 15.—Los hijos de capitanes, subalternos, empleados civiles de análoga categoría, viudas y retira, dos, 25.
Clases particulares, precios convencionales.



FÁBRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Barcelona, calle de Fernando, núm 25

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil** y demás Cuerpos del Ejército.
Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.
Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.
Facilidades para el pago.
Pídanse circulares y muestras.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814.

2. TRAVESÍA DE TRUJILLOS. 2.—MADRID

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos institutos.
Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIN. II. Y VITORIA. 5. BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Los vómitos, acedías, ardores, inapetencia, pesadez, agua de boca, bilis y dolores de estómago, cintura y espalda, etc., desaparecen al siguiente día de usar el

ESTOMAGO ARTIFICIAL

(ó polvos del Dr. KUNZ), destruyendo en breves días las dispepsias, gastralgias y catarras gástricos, como á diario lo certifican millares de curados agradecidos.—Caja, 750. Moreno Miguel, Arenal, 2, Madrid.—Centro de Especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona, y en todas las farmacias y droguerías del mundo.

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

Aceite Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrros, obstrucciones, etc., 4 pesetas frasco.
Antiblenorrágico Ivel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.
Antidifitérico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.
Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas) 4 pesetas.
Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.
Antiherpético Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.
Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.
Antisepsis Audet.—Cura los catarrros leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.
Antisifilitico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.
Asmático Seydem.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.
Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.
Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.
Pildoras antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarrros crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.
Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.
Pildoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.
Pildoras cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.
Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.
Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.
Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.
Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilitico, 1 peseta frasco. *Jabón preservativo* igual uso, 0'50 pastilla.
Tónico Visual.—Para fortificar la vista, 4 pesetas.
Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.
Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas 4 pesetas caja.
Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.
Estomacal Maitre.—Cura los males del estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.
Estomacal Robin.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 peseta caja.
Farnaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.
Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.
Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas 6 pesetas frasco.
Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 ptas. f.
Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.
Medicación Corneil.—Contra el cáncer, 20 pesetas.
Papeletas antiidiarréicas.—Contra la diarrea, 3 ptas. caja.
Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas caja.
Hidrocarburos aromáticos.—Para curar los constipados, dengue, trancazo, sin tomar interiormente la medicina.—Venta boticas y Valverde, 11, «Farmacia Central», Madrid.



RICARDO VINUESA

ELLAS Y ELLOS

PRÓLOGO DE

JULIO BURELL

Nido deshecho.—La hija del mayordomo.—El gran escéptico.—Bajando bajando.—De doce á una.—Incurable.—En el tren.—Una caída.—La mujer del jefe.—Mari-Luisa.—De Alcalá á Madrid.—Una alondra.—Madrileñerías.—La escapatoria.—Nimiedades.—Primavera del alma.—Cosas de la pradera.—Las horchateras.—Camino del convento.—Dos mesas petitorios.—Pedro Pérez.—Copia de autógrafos.—Cuando miro á lo lejos.—Marina.—Por qué no me casé.

PRECIO: **DOS PESETAS**

A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL UNA PESETA, pagadera en dos plazos, si así lo desea el suscriptor.

Ayuntamiento de Madrid